

«UNOS VIEJOS AMIGOS EN HORAS DIFÍCILES». LA DERROTA DEL EJE Y LA PERSECUCIÓN ALIADA DE LOS FUGITIVOS DE GUERRA EN LA BARCELONA DE 1945

Javier Tébar Hurtado

Las relaciones entre la España franquista y la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, e incluso antes, durante la Guerra civil española, han sido objeto de numerosas investigaciones. De manera especial, han abordado las relaciones entre ambos estados y sus élites gobernantes. Hoy se cuenta con excelentes síntesis sobre la evolución de conjunto de la política diplomática española durante aquellos años¹. Del mismo modo, se han publicado monografías sólidas sobre la trayectoria y problemas planteados en las relaciones bilaterales que mantuvo el franquismo con los países en conflicto². En efecto, el tema es un terreno especialmente cultivado, desde la historia política y diplomática así como por la historia económica, por

1. M. Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 90-130; A. Viñas, *La política exterior del franquismo*, en J.B. Vilar (ed.), *Las relaciones internacionales de la España contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, p. 122; J. Tusell, *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 13; J. Catalán, *La Economía española y la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Ariel, 1995; M. Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 148-151.

2. M. Séguéla, *Franco-Pétain. Los secretos de una alianza*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1994; E. Moradiellos, *Franco frente a Churchill. España y la Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Península, 2005, pp. 86-87 y pp. 243-257; J.M^a Thomàs, *Roosevelt y Franco: de la guerra civil española a Pearl Harbor*, Barcelona, Edhasa, 2007 [tr. al inglés *Roosevelt and Franco during the Second World War: from the Spanish Civil War to Pearl Harbor*, New York, Palgrave Macmillan, 2008]; del mismo Autor, *Roosevelt, Franco, and the End of the Second World War*, New York, Palgrave Macmillan, 2011; X. Moreno, *Hitler y Franco*, Barcelona, Planeta, 2007.

investigadores españoles³ y por los trabajos de algunos prestigiosos hispanistas⁴.

No parecen existir dudas sobre las estrechas relaciones que mantuvieron el gobierno español y el alemán durante aquellos años. Se conocen en líneas generales cuáles fueron los ámbitos de actuación y las diferentes formas de vinculación del nazismo con las autoridades y la sociedad españolas: legaciones diplomáticas, organizaciones del Partido Nacional-socialista Obrero Alemán (NSDAP), centros culturales, redes de espionaje, etc. Aunque todavía se desconocen determinados aspectos concretos y muchos de los protagonistas que tuvieron que ver con esta presencia teutona en la España franquista. De forma reciente han comenzado a definirse con mayor precisión algunos aspectos sobre esta cuestión desde ángulos novedosos o poco explorados. Algunas de estas investigaciones se han centrado en el análisis de la colaboración política en otros niveles de las organizaciones falangista y nazi, por debajo de los que habitualmente se habían tratado, es decir, de la cúspide del poder⁵. También se han comenzado a examinar algunos aspectos que conectarían con la recepción e influencia de la propaganda nazi en la España de Franco⁶. Desde un enfoque distinto, se han presentado trabajos monográficos sobre algunos de los instrumentos culturales empleados para influir en ella⁷, y también sobre el significado de las visitas de las delegaciones políticas y culturales, en las cuales se expresaron la fascinación del régimen franquista por la dictadura nazi⁸.

El propósito de este artículo combina en cierto modo el tipo de planteamientos adoptados por los primeros trabajos, aquellos centrados en las

3. Entre los estudios destacan los de R. García Pérez, *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994, pp. 398-399 y pp. 528-545. También J. Tusell, *op. cit.*, pp. 440-451.

4. El estudio clásico sobre este asunto continúa siendo todavía hoy el de K.-J. Ruhl, *Franco, Falange y el Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986, pp. 122-129. S. G. Payne, *Franco and Hitler: Spain, Germany, and World War II*, New Haven, Yale University Press, 2008 [tr. al español *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008].

5. T. Morant i Ariño, *Envers la Nova Europa (i tornada). La col·laboració de la Secció Femenina i el Fronte de Juventudes en les activitats "culturals" de les Jovenuts Hitlerianes (1940-1944)*, en A. Cabana, D. Lanero, V. Santidrián (eds.), *Actas VII Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo y Universidad de Santiago, 2011, pp. 571-581 [CD-Rom].

6. I. Bernal Martínez, *Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán*, en "Hispania Nova", 2007, n. 7, pp. 223-252.

7. M. Janué i Miret, *La cultura como instrumento de la influencia alemana en España: la sociedad Germano-Española de Berlín (1930-1945)*, en "Ayer", 2008, n. 69, pp. 21-45.

8. M. Capdevila, F. Vilanova, *Bajo el signo de la esvástica. L'exposició d'arquitectura alemanya a Barcelona, 1942*, en "L'Avenc", 2007, n. 329, pp. 30-35.

relaciones y respuestas de los gobiernos español y alemán, con los nuevos enfoques adoptados por las investigaciones más recientes, es decir, a partir de un análisis micro sobre las actitudes franquistas manifestadas en instituciones y ámbitos dependientes y subordinados a las altas esferas del gobierno español. De esta forma, primero se lleva a cabo un examen de algunas de las actitudes y decisiones de las autoridades franquistas ante la inminente derrota de la Alemania nazi a partir de un acontecimiento determinado: la llegada a Barcelona del político colaboracionista francés Pierre Laval a principios de mayo de 1945; para posteriormente pasar a analizar, en un nivel distinto, los efectos y las respuestas concretas provocadas por la interrupción de las relaciones diplomáticas entre los estados franquista y el III Reich en un ámbito local delimitado, concretamente desde una instancia de poder de la importancia que para la dictadura franquista tuvieron las instituciones de los gobiernos civiles provinciales⁹.

Para ambas cuestiones, especialmente la primera, se adopta como escenario principal, aunque no exclusivo, Barcelona. Las consecuencias políticas de la llegada de Laval a la capital catalana se proyectaron hacia la política general de la dictadura española. Por otro lado, las relaciones mantenidas desde las instituciones provinciales barcelonesas con las autoridades nazis y su evolución entre 1940 y 1945 ofrecen algunos indicios sobre cuál fue la naturaleza y carácter de las colaboraciones entre ambos gobiernos durante aquellos años. Tanto una cuestión como la otra, son utilizadas aquí para analizar e interpretar las dificultades y las contradicciones que las autoridades españolas tuvieron que afrontar ante los acontecimientos que se producían a partir de finales de abril de 1945 y el fin de la guerra en Europa.

Pierre Laval: un visitante inesperado en Barcelona y sus consecuencias políticas

La evolución de la conflagración mundial junto con las respuestas dadas por las autoridades españolas a las presiones aliadas fueron las que pautaron el ritmo de distanciamiento respecto de los deseos y la apuesta por un “nuevo orden” mundial por parte de la dictadura del general Franco. Coincidiendo con la capitulación de Francia — cuando el régimen franquista abandonó la neutralidad declarada en septiembre de 1939, nada más comenzar la guerra en Europa — se pasó a la política de “no beligerancia”, adoptada en junio de 1940. Sin embargo, se inició un nuevo giro de la política exterior a partir de octubre de 1943, cuando el gobierno español decla-

9. J. Sanz Hoya, *Jerarcas, caciques y otros camaradas: el estudio de los poderes locales en el primer franquismo*, en “Historia del presente”, 2010, n. 15, pp. 9-26.

ró su política de “neutralidad”, coincidiendo con que el signo del conflicto bélico se inclinaba a favor del bando de los Aliados. Este giro hacia la neutralidad, de todas formas, no impediría que a partir de la primavera de 1945, con el fin de la guerra en el continente europeo, algunas de las conexiones nacidas al calor de las antiguas relaciones hispano-alemanas comprometieran la posición española respecto de las fuerzas aliadas, y hasta cierto punto también las expectativas futuras de supervivencia de la propia dictadura. En este sentido, cabe recordar que el posterior aislamiento diplomático al que se vio sometido el gobierno español, durante la posguerra europea, fue una excepción si se compara con el tratamiento recibido por los otros cuatro países — Portugal, Turquía, Suecia y Suiza — que habían adoptado una política de neutralidad durante el conflicto bélico¹⁰.

Con el Manifiesto de Lausana, el 19 de marzo de 1945, Juan de Borbón hacía un llamamiento a los monárquicos españoles para poner fin al régimen personal de Franco y restaurar la monarquía. Esta presión, sin embargo, sólo sirvió para que el “Caudillo” renovara su autoridad dentro del ejército y dejara en la más absoluta soledad a las minoritarias disidencias monárquicas, como la del general Kindelán. A finales de marzo de aquel mismo año, el general José Solchaga Zala había sido nombrado capitán general de IV Región Militar, en sustitución del general Moscardó, con el que el gobernador civil y jefe provincial de Barcelona, el comandante Antonio Correa Veglison, había mantenido estrechas y estables relaciones. Siendo la Capitanía un centro de poder de extraordinaria importancia, el nuevo titular actuó subrayando este papel y adoptando más protagonismo público que el mostrado por su antecesor en los dos últimos años¹¹.

El fin de la guerra en Europa se declaró públicamente pocas semanas después, el 8 de mayo, con la firma de su rendición por parte de Alemania el día 9. En el momento en que se producía capitulación alemana, estalló en Barcelona una huelga espontánea que afectó a fábricas y transportes. Sin embargo, no eran las cuestiones de orden interno las que más acuciaban en aquellos momentos a la dictadura franquista. Lo que realmente abría un enorme espacio de preocupación para ella era la nueva situación internacional, por cuanto el previsible reestablecimiento de un nuevo equilibrio de fuerzas la situaba en una posición poco estable, y en muchos sentidos, de absoluta incertidumbre sobre el trato futuro que podría recibir de las potencias aliadas vencedoras de esta primera etapa de la conflagración mundial.

10. J.M^a Thomàs, *Spain 1944-1946: Between Internal Policy and International Pressure*, en “Col·loqui Internacional Buscant la pau arran de la Guerra. Les transicions europees a partir de 1945 / Seeking Peace in the Wake of War. European Transitions after World War II”, Barcelona, 18th-20th November 2010. Agradezco a Joan Maria Thomàs el facilitarme su texto, todavía inédito.

11. “La Vanguardia Española”, 1 abril 1945, p. 11.

Al iniciarse la primavera de aquel año, el gobernador civil de Barcelona, Antonio Correa Veglison, tuvo problemas políticos muy concretos, sobre todo los que le provocaron algunas de las visitas a Barcelona que se sucedieron durante aquellas semanas. Según los informes diplomáticos norteamericanos, el día de Sant Jordi de 1945 aterrizó un Saboya Marchetti 84, de nacionalidad croata, en el aeropuerto de El Prat. En el aeroplano viajaban quince personas de nacionalidad italiana, recibidas por la máxima autoridad civil a pie de pista. Se trataría de los padres y hermanos de Clara Petacci, amante de Mussolini, que se instalaron en el céntrico Hotel Suizo de Barcelona. Su llegada pudo tener, al parecer, relación con las inversiones del Duce en España, que nunca fueron reconocidas públicamente. Los Aliados tenían mucho interés en resolver el misterio del “tesoro perdido de Mussolini”, y al parecer — según las fuentes diplomáticas estadounidenses — en abril de 1945 el propio gobernador Correa podría haber relatado a uno de los diplomáticos norteamericanos qué había sido de aquella supuesta fortuna económica, de la que se rumoreaba que Serrano Suñer era su testafierro¹². Sin embargo, pocos días después, el 29 de abril de 1945, tras ser inicialmente arrestados, los cuerpos de Mussolini y su amante, junto con otros tres ajusticiados, fueron mostrados públicamente por grupos de partisanos en Milán, colgados del tejado de una gasolinera en piazzale Loreto.

La visita a Barcelona que fue inesperada para las autoridades españolas y que realmente tuvo fuertes repercusiones políticas, no obstante, fue la del colaboracionista francés Pierre Laval¹³. En efecto, el avión en el que viajaba aterrizaba en El Prat el 2 de mayo de 1945. Llegó acompañado por su mujer y por algunos de sus colaboradores en los gobiernos de Vichy que él había presidido: Abel Bonnard, ministro de Educación Nacional, con su hijo Eugène, y Maurice Gabolde, ministro de Justicia. Además, también le acompañaba el colaboracionista Paul Meraud y los dos suboficiales alemanes que pilotaban el avión. Llegaron desde Bolzano, en el Tirol italiano, donde Laval había sido hasta el último momento protegido por dos policías alemanes. Estos visitantes inesperados buscaban refugiarse en España, justo en el momento en que el gobierno franquista estaba siendo presionado fuertemente por los Aliados para entregar a los nazis y los criminales de guerra que estaban refugiados en territorio español¹⁴.

12. Una información que, en toda caso, cabría contrastar con otras fuentes; la referencia en E. Martín de Pozuelo, I. Ellakuría, *La guerra ignorada. Los espías que combatieron a los nazis*, Barcelona, Debate, 2008, p. 260 y p. 264.

13. R.O. Paxton, *Vichy France, Old Guard and New Order 1940-1944*, New York, Columbia University Press, 1972 (1982), p. 425. Y también G. Warner, *Pierre Laval and the Eclipse of France*, New York, The Macmillan Company, 1968, p. 408.

14. Un muy interesante estudio, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, es el de A. Decaux, *Nouveaux Dossiers Secrets*, Paris, Librairie Académique Perrin, 1967.

Los entonces jóvenes periodistas barceloneses Jaime Arias y Juan Sariol se encontraron con el cónsul general de los Estados Unidos de América en Barcelona, David Key, que como representante de los Aliados ya había mantenido una breve entrevista con Laval. Entonces fue cuando se conoció públicamente la noticia. Aunque, en realidad, fue la información encabezada con el título *I saw Laval...*, publicada por el periodista norteamericano Charles Foltz, la que daría la vuelta al mundo.

Antes de conocerse a través de la prensa la llegada del político francés a Barcelona, el coche del gobernador civil Correa, escoltado por otros automóviles, dos Plymouth, se había dirigido al aeropuerto de El Prat para recibir al visitante. Estaba previsto que Laval se alojase en el hotel Ritz, pero nunca llegaría a ocupar la habitación 108 de este lujoso y céntrico hotel barcelonés, ya que inmediatamente fue trasladado, junto con su grupo de acompañantes, excepto su mujer, a la fortaleza y prisión militar del castillo de Montjuïc, situado en la montaña del mismo nombre desde la que se domina la ciudad¹⁵.

Laval, recluido temporalmente, hizo saber a las autoridades españolas que quería ser juzgado por un tribunal internacional y que rechazaba ser entregado a un tribunal francés. Como contrapartida, ofrecía poner al alcance de los estadounidenses toda la documentación que tenía en su poder¹⁶. De hecho, el gobernador franquista Correa Veglison recogió una maleta al político colaboracionista que contenía una cierta cantidad de francos y una nota autógrafa suya, y la depositó en la sucursal del Banco de España en Barcelona. El ministro Lequerica fue quien habría ordenado el registro de este equipaje para encontrar la carta que el general Franco envió a Laval agradeciéndole en 1939 su apoyo, así como un expediente sobre la División Azul enviada a Rusia, ante el temor de que ambos documentos se pudieran utilizar como arma política, comprometiendo en aquellos momentos al régimen franquista ante los Aliados¹⁷.

El ex presidente del Consejo del gobierno de Vichy pensaba que en España podría recibir asilo político, dadas sus buenas relaciones con las autoridades franquistas y también — lo que todavía le parecía más determinante —, por considerar que en determinados momentos su política respecto

15. M. Tarín Iglesias, *Laval*, Barcelona, Alejo Climent S.L., [s.f.]. Y también J. Arias, J. Sariol, *Los vimos pasar*, Barcelona, Casa Provincial de la Caridad, 1948, pp. 122-130.

16. United States Department of State, en adelante USD, *Foreign Relations of the United States*, en adelante *FRUS, Diplomatic Papers*, en adelante *DP, Europe*, Volume V (1945), pp. 709-710, *The Ambassador in Spain (Armour) to the Secretary of State*, Telegram, Madrid, 2nd May, 1945.

17. M. Séguéla, *op. cit.*, pp. 311-312. Ver también Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en adelante AMAE, legajo, en adelante leg., 5161, carpeta, en adelante carp., 28, *Expediente Pierre Laval. Carta de Bartolomé Barba Hernández, Gobernador Civil, al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores*, Barcelona, 17 de agosto de 1945.

de las aspiraciones territoriales españolas sobre el norte de África habría sido un servicio hacia la España franquista. Además, es probable que confiara en el apoyo que podría recibir del entonces ministro de Exteriores español, José Félix de Lequerica Erquiza, al que había conocido en la etapa en que éste había sido embajador español en París y luego en Vichy, entre 1939 y 1943¹⁸. Esta idea inicial de Laval se desvaneció en el momento que recibió una notificación del mismo Lequerica comunicándole que su permanencia en España no debía superar los tres meses. La razón más evidente, desconocida hasta entonces por Laval, era que el gobierno español había acordado, ya el 7 de mayo de 1945, colaborar con los Aliados en la entrega de refugiados del Eje que se encontraran en España.

Laval inicialmente pidió su traslado a Gibraltar como solución para su situación de persona retenida en España. Ante la negativa de las autoridades aliadas a su propuesta, Lequerica le ofreció su traslado y el de sus acompañantes a Irlanda, cuyo gobierno parecería estar dispuesto a aceptar su presencia en la isla. Para concretar esta salida diplomática, el embajador estadounidense se puso en contacto con las autoridades inglesas, que mantuvieron su predisposición para informar de la propuesta a su gobierno, siempre y cuando el gobierno de EE.UU. participara en la operación. Sin embargo, cuando se comunicó al embajador francés en España los términos de este posible acuerdo para solucionar el tema Laval, el diplomático expresó una rotunda negativa a su aceptación por parte de las autoridades francesas y exigió que Laval y el grupo que le acompañaba fueran enviados inmediatamente de vuelta al país galo para ser juzgados por las autoridades de la Francia liberada. Esta exigencia se establecía como una condición insoslayable si el gobierno español pretendía establecer de nuevo relaciones diplomáticas formales con las autoridades francesas que estaban forjando la IV República¹⁹.

El problema para los Aliados, de cara a presionar a las autoridades españolas en la entrega del político colaboracionista francés, era que Pierre Laval no estaba incluido en la lista de criminales de guerra que en aquellos momentos elaboraba una comisión de la Organización de las Naciones Unidas. Esta lista no sería presentada oficialmente hasta meses después, concretamente a finales del mes de agosto de 1945, tras el fin de la guerra en el Pacífico. Por esta razón el régimen franquista, desde el punto de vista de la jurisdicción internacional, en aquellos meses, entre mayo y junio, no parecía estar obligado a entregar a Laval en la frontera de los Pirineos para ponerlo a disposición de las autoridades francesas. Esta situación justificó que el gobierno

18. M^a J. De Cava, *Los diplomáticos de Franco. J.F. de Lequerica. Temple y tenacidad (1890-1976)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

19. USD, *FRUS, DP, Europe*, Volume V (1945), p. 710, *The Ambassador in Spain (Armour) to the Secretary of State*, Telegram, Madrid, 3rd May, 1945.

español continuara insistiendo en la intención inicial, propuesta por el mismo fugitivo, de que viajara a Gibraltar o bien a Irlanda y solamente después, conforme pasaba el tiempo y se agotaban las vías de negociación, se valorara su entrega a las autoridades francesas²⁰. Parecía evidente que un conflicto de aquella naturaleza no hacía más que complicar la situación de la dictadura española ante los vencedores de la Guerra Mundial²¹.

Pero todavía pasaron algunos meses, hasta finales de julio de 1945, para que las autoridades españolas cedieran a la presión y aceptaran la entrega de Laval a los Aliados. En este intervalo de tiempo se produciría un cambio de gobierno en España y la destitución de Lequerica como ministro de Exteriores, siendo reemplazado por Alberto Martín Artajo, como representante cualificado de los sectores católicos del régimen. Finalmente, Franco dio orden de que Laval saliera del territorio español²². Después de tres meses de prórroga en Barcelona y ante las fuertes presiones aliadas, el político francés aceptó abandonar el país el 30 de julio, a las cuatro de la tarde. Marchaba muy deteriorado físicamente, vistiendo su característica corbata blanca. El 1 de agosto llegaría a Horsching, en las proximidades de Linz (Austria), donde el ejército de Estados Unidos entregó a Laval y a sus acompañantes a las autoridades francesas.

Esta operación aliada coincidió en el tiempo con el inicio en París de un procesamiento sumarísimo contra el mariscal Pétain, que había sido un símbolo del orgullo nacional francés al considerarlo el héroe de Verdún durante la Primera Guerra Mundial. Philippe Pétain fue condenado inicialmente a la pena de muerte, posteriormente conmutada por su internamiento a cadena perpetua. Una suerte bien distinta corrió Pierre Laval, que fue juzgado por las autoridades francesas y ejecutado por un pelotón de fusilamiento el mes de octubre. Ante la celeridad y el carácter ejemplar de este caso, cabe añadir que, si bien la depuración de las nuevas autoridades francesas fue extensa y en algunos casos estuvo acompañada inicialmente de purgas violentas, el castigo contra el “colaboracionismo” no alcanzaría a miles de funcionarios y empresarios que ocultaron su pasado²³.

20. *Ivi*, pp. 712-714, *The Acting Secretary of State to the Ambassador in Spain (Armour)*, Telegram, Washington, 4th May, 1945 y *The Ambassador in Spain (Armour) to the Secretary of State*, Telegram, Madrid, 4th May, 1945.

21. *Ivi*, pp. 715-718, *The Ambassador in Spain (Armour) to the Secretary of State*, Madrid, 10th May, 1945; *The Acting Secretary of State to the Ambassador in Spain (Armour)*, Telegram, Washington, 12nd May, y también *The Ambassador in Spain (Armour) to the Secretary of State*, Madrid, 19th May, 1945.

22. AMAE, leg. 5161, carp. 28, *Expediente Pierre Laval*; AMAE, leg. 833, carp. 7. Para un cuadro general del asunto, ver M. Ros Agudo, *op. cit.*, pp. 320-321.

23. Sobre la depuración en Francia, ver H. Lottman, *La depuración, 1943-1953*, Barcelona, Tusquets, 1998.

En la prensa española, al escribir sobre el “caso Laval”, se mostró una verdadera indignación ante aquel final del político francés, al igual que se había manifestado desde el principio la condena ante el procesamiento del mariscal Pétain. De hecho, la situación de la posguerra mundial propiciaría el contexto adecuado para hacer revisiones sobre la naturaleza del mismo régimen franquista, y algunos de aquellos hechos fueron el material para hacerlo. Se ofrecieron versiones sobre los valores de la democracia occidental, la debilidad de los Aliados ante la presión soviética en el uso de los tribunales internacionales, el respeto de los derechos humanos y una interpretación *ad hoc* sobre lo que representaría el primero y más conocido de los Juicios de Nuremberg²⁴, el protagonizado por el Tribunal Militar Internacional, en el que se procesaron los mayores responsables en crímenes de guerra del Tercer Reich²⁵.

En un ámbito distinto, cabe subrayar que el papel del gobernador Correa Veglison en todo este asunto — donde aparecía como el que, obedeciendo órdenes, había entregado a Laval a un destino trágico — llegaría a provocar algunas reacciones críticas entre algunos de los propios sectores de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET-JONS) de Barcelona, con los que el gobernador había venido manteniendo desavenencias políticas y algunos enfrentamientos personales. Para estos grupos, el episodio no sería más que un ejemplo de la debilidad de Correa — y por extensión del mismo régimen franquista al que representaba — contra el que lanzaron críticas, atacando su supuesta escasa convicción falangista. Incluso entre algunos de sus más estrechos colaboradores en aquellos momentos, el que Correa aceptara y cumpliría la decisión del gobierno español de entregar a Laval a las autoridades aliadas provocaría reacciones contrarias. Este fue el caso de Francesc Farreras, entonces un joven falangista promocionado por el propio gobernador, que aun reconociendo que no tenía simpatía por el viejo político nacido en la septentrional región francesa de Auvergne — «con ese bigote, como de gitano tratando de ganado, y su eterna corbata blanca» — consideraba que su entrega no había sido más que una claudicación ante las presiones aliadas. Esta actitud explicaría que cuando Correa explicó a algunos miembros del Frente de Juventudes sus visitas a Montjuïc y el estado de ánimo de aquel hombre vencido y encogido que era Laval, Farreras se indignara por la explicación del gobernador al apelar a «razones de estado» para entregar al político francés a los Aliados. Ante la explicación, Farreras recriminó a Correa con dureza su actuación, defendiendo que aquello «era una vi-

24. J. Owen, *El mayor juicio de la historia*, Barcelona, Crítica, 2007.

25. F. Vilanova, *La Barcelona franquista i l'Europa totalitària (1939-1946): Lectures polítiques de la Guerra Mundial*, Barcelona, Empúries, 2005, pp. 401-417.

leza y una indignidad moral del obedecer esa orden, y que más valía dimitir que prestarse a cumplirla». El gobernador, lleno de ira, le ordenó callar, dándole un golpe con su bastón de mando en la cabeza²⁶.

Más allá de este suceso circunstancial, y si se quiere anecdótico, la posición del gobernador de Barcelona, sin duda, se vio comprometida políticamente con la visita de Laval. Y no fue sólo por tener que llevar a cabo la decisión del gobierno español, sino también por los efectos negativos, de incompreensión y crítica, de su implicación en la entrega de uno de aquellos que había sido considerado “amigo”, durante la guerra europea. Si por su relevancia, Laval fue librado a las autoridades francesas, el compromiso de las autoridades españolas, con la participación del propio Correa Veglison, consiguió evitar la entrega a los Aliados de fugitivos nazis perseguidos por la justicia internacional recién instaurada.

Algunos rastros de la colaboración hispano-alemana y la protección de un fugitivo nazi

El 10 de mayo de 1945, el gobierno español comunicaba públicamente el cierre oficial de la embajada y los consulados alemanes en España. Se ponía punto y final, al menos formalmente, a las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos²⁷. De esta manera, se planteaba que la amistad con el amigo teutón había llegado a su fin. Sin embargo, existen numerosas pruebas de la protección y la ayuda ofrecida por parte de las autoridades españolas a los que desde entonces pasaron a ser fugitivos de guerra nazis²⁸. La entrega de Pierre Laval a las autoridades aliadas, según el mismo Correa Veglison, respondía a «razones de estado». Este mismo gobernador, sin embargo, no dejó de dar su ayuda a las autoridades consulares y algunos de los miembros de las legaciones alemanas cuando estaban bajo sospecha y perseguidos por la justicia internacional que se estaba configurando en la posguerra mundial.

Desde 1941, en la ciudad barcelonesa estaban residiendo Otto Breuel y el profesor Kuhnel, así como Otto Thimmel, jefe del partido nazi en Barcelona, y Robert Flech, todos ellos asesores de la Jefatura Provincial de FET-JONS, al frente de la cual estaba el mismo Correa Veglison. De la mis-

26. F. Farreras, *Gosar no mentir. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1994, p. 58.

27. *El Estado español ha cerrado la Embajada y consulados de Alemania en toda España*, “La Vanguardia Española”, 10 de mayo de 1945, p. 7 y “ABC”, 10 de mayo de 1945, p. 12.

28. Una de las investigaciones periodísticas sobre el asunto es la de J.M. Irujo, *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, Madrid, Editorial Aguilar, 2003, p. 86, pp. 99-102, pp. 109-111 y pp. 209-210.

ma forma, parece ser que el jefe de las Juventudes Hitlerianas, Deter Ehlers, y el mismo Hans Thomsen, jefe del NSDAP en España, podrían haber asesorado a los mandos de la Jefatura Provincial de investigación falangista. Según la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) — la agencia de inteligencia estadounidense creada durante la Segunda Guerra Mundial como predecesora de la que sería Agencia Central de Inteligencia — la Alemania nazi contaba con más de quinientos agentes y colaboradores sólo en Cataluña, sobre todo en Barcelona. Esta era una información que al espionaje norteamericano le habría sido proporcionada por su agente barcelonés Eduardo Castelltort, creador de una red que trabajaba para los Aliados y que, finalmente, sería desarticulada entre finales de febrero y la primera semana de marzo de 1944²⁹.

Las simpatías pro-nazis del gobernador de Barcelona y su colaboración con los representantes del Tercer Reich a partir de los mecanismos políticos y administrativos de los que disponía, se manifestaron en diferentes momentos y en ámbitos de naturaleza distinta. Por ejemplo, Correa Veglison hizo gestiones cerca de las autoridades nazis en España dentro del terreno cultural. Es más que probable que esta iniciativa estuviera en sintonía en aquellos momentos con la voluntad del ministro Serrano Suñer — quien había nombrado en diciembre de 1940 al propio Correa para el cargo — de extender su influencia dentro de la Sociedad Hispano-Germana creada en Madrid. Entre los objetivos de esta entidad, que se había puesto en marcha hacia finales de 1941, estaba el facilitar que Serrano llegara al ministro de Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, y de esta forma obtener en aquellos momentos el apoyo necesario para fortalecer su política dentro del gobierno español y en el seno de la propia FET-JONS. Una política, la de Serrano, que pasaba por la entrada de España en la guerra al lado del Eje. Esto explicaría que Correa Veglison — entonces, un hombre del ministro Serrano — diera el visto bueno a la ayuda económica solicitada por dos oficiales alemanes para aquella “sociedad cultural”, en el bien entendido que sus interlocutores tenían que comprometerse a introducir el «sentido falangista» entre los miembros de la entidad hispano-germana.

Hay pruebas documentales, por otro lado, del papel de Correa en los acuerdos y la colaboración entre las autoridades nazis y el gobierno español para perseguir, encarcelar y ejecutar la extradición de ciudadanos alemanes y de otras nacionalidades que llegaban al territorio español huyendo de las autoridades nazis. En el caso de Barcelona, fue habitual que el oficial del servicio de información militar de la IV Región, el guardia civil Manuel Chamorro Cuervas-Mons, amigo personal de Correa, fuera el encargado de informarle sobre estos asuntos. El 10 de noviembre de 1943,

29. E. Martín de Pozuelo, I. Ellakuría, *op. cit.*, pp. 173-175.

durante los mismos meses que el gobierno español iniciaba públicamente su vuelta a la “neutralidad” ante la Guerra Mundial, se produjo la detención en Barcelona del ciudadano alemán Kurt Ritcher. Se le mantuvo incomunicado en Comisaría de la Lonja de la ciudad, a la espera de órdenes para enviar a la Dirección General de Seguridad, en Madrid. Este tipo de operaciones, llevadas a cabo por los servicios de información e inteligencia militar, evidentemente se caracterizaron por extremar las medidas que evitaran cualquier indiscreción que comprometiera públicamente al gobierno franquista ante las fuerzas aliadas.

En este sentido, el mismo Chamorro Cuevas-Mons insistía al gobernador civil de que: «Por razones que fácilmente comprenderás es muy interesante que no aparezca el nombre de este Servicio para nada en su detención, ya que de descubrirse pondría en grave compromiso la situación de otros agentes que actualmente trabajan, por decirlo así, ‘en la boca del lobo’». Al mismo tiempo, Chamorro solicitaba al gobernador que diera órdenes urgentes de traslado a Madrid de un ciudadano alemán detenido en Barcelona: «[...] por ello te ruego que al dar orden de conducción [...] te reserves personalmente el documento para que no pueda existir indiscreción alguna en las Oficinas de ese Gobierno Civil». Sin embargo, siete días después de la detención de Ritcher, aún no se habían hecho las gestiones. Por esta razón, el oficial Chamorro volvería a insistir al gobernador en el peligro de divulgación pública de la detención y la necesidad de resolver con urgencia este asunto, por cuanto resultaría «[...] que es casi imposible mantener el secreto de ello en lugar que no reúne las condiciones debidas y, sobre todo, con el continuo relevo de funcionarios»³⁰.

La documentación localizada, permite probar que pocos meses después, en febrero de 1944, Correa volvía a recibir otra información sobre la detención y encarcelamiento en la Jefatura Superior de Policía de Barcelona de los ciudadanos canadienses Georges Ribollet y René Boffy, sobre los que el gobernador ordenaba su urgente traslado al campo concentración de Miranda de Ebro. Asimismo, en una fecha como la del 23 de octubre de 1944, cuando el signo de la guerra ya se había decantando definitivamente de manera favorable del lado de los Aliados, el gobernador civil y las autoridades militares encargadas facilitaron la entrega de cinco aduaneros alemanes (Christian Metzler, Johan Wojtkowiak, Heinrich Mispagel, Max Schindler y Alfonso Frejno) a las del consulado nazi en Barcelona. Su des-

30. Arxiu Nacional de Catalunya, en adelante ANC, *fondo Antonio Correa Veglison*, en adelante FACV, Correspondencia, en adelante (Cp.), *Manuel Chamorro*, C[omisión] *De Estadística*, 5º *Negociado*. Sector Nº 1 [del Alto Estado Mayor] a *Excmo. Sr. Gobernador Civil de Barcelona*, Barcelona, 10 de noviembre de 1943; y también ANC, FACV, (Cp.), *Manuel Chamorro*, *Alto Estado Mayor al Excmo. Sr. D. Antonio F. de Correa y Veglison*, Barcelona, 17 de noviembre de 1943.

tino era la repatriación, ejecutada por las propias autoridades alemanas en España, aprovechando la primera oportunidad de que se dispusiera³¹.

Evidentemente, estas colaboraciones se inscriben en el marco general de los acuerdos de las autoridades españolas con el gobierno de la Alemania nazi que se mantuvieron, por supuesto, desde antes de 1943. En un telegrama enviado a Berlín el 5 de octubre de 1942 desde el Consulado alemán de Barcelona, se informaba de la detención de un ciudadano austriaco residente en la ciudad llamado Walter Pennecke, sospechoso de militar en un comité para la liberación de Austria. De hecho, no había pruebas contra él; sin embargo, el cónsul alemán Jaeger consideraba muy adecuado actuar preventivamente, por lo que decidiría ponerlo en manos de la policía española a partir de argumentar falsamente que ejercía actividades comunistas. No hace falta insistir en las consecuencias que en la España de 1942 podía tener para Pennecke esta acusación sostenida por las autoridades diplomáticas alemanas³².

Las actuaciones protagonizadas por Correa Veglison, desde sus vinculaciones con la Sociedad Hispano-Germana, hasta, y de manera especial, la entrega de ciudadanos alemanes y de otras nacionalidades que huían por diversas razones de la Europa en guerra, contribuyen a explicar que el gobernador de Barcelona recibiera la “Encomienda con estrella de la Orden del Mérito del Águila Alemana”, concedida a ciudadanos no alemanes que habían adquirido algún tipo de reconocimiento por sus actuaciones ante las autoridades del Tercer Reich. El entonces cónsul general de Alemania, el doctor Ralf L. Jaeger, le hizo la entrega oficial al gobernador civil de Barcelona de esta distinción el 1 de noviembre de 1942.

En definitiva, durante su etapa de máxima autoridad civil y política de Barcelona, Correa Veglison dio muestras de apoyo y cuando menos permitió algunas de las tareas de información e inteligencia nazi en el territorio que gobernaba. Con la victoria aliada, la situación, como es obvio, fue muy diferente. Aquellos que habían sido los perseguidores pasaron a con-

31. Sobre la huida de miles de personas por la frontera franco-española, J. Calvet, *Las montañas de la libertad. El paso de los refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1944*, Madrid, Alianza, 2010. Un ensayo a partir de 23 casos, que ofrece una interpretación del significado de esta persecución es el reciente trabajo de R. Sala Rose, *La penúltima frontera. Fugitivos del nazismo en España*, Barcelona, Ediciones Península, 2011.

32. R. Sala Rose, http://rosasalarose.blogspot.com/2009_09_01_archive.html. A pesar de lo que puede parecer, existió un afán depurador de la documentación por parte del cónsul alemán de Barcelona. Esta documentación de la legación nazi fue encontrada por la investigadora Rosa Sala Rose en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Sin embargo, esta Autora sitúa como cónsul general de Alemania en Barcelona a Hans Kroll el año 1942, cuando, de hecho, no lo sería hasta el año siguiente, al sustituir al doctor Ralf Jaeger.

vertirse en los fugitivos y perseguidos por la nueva justicia internacional³³. En la prensa española se informaba del cierre de las legaciones diplomáticas alemanas, así como la solidaridad del gobierno franquista con la resolución sexta de la Conferencia de Bretton Woods, significando el bloqueo de todos los bienes de los súbditos del Eje residentes en España. Los que habían sido responsables diplomáticos y los miembros del nazismo en España tuvieron que ocultarse. No obstante, recibirían la ayuda en muchos casos del régimen franquista para permanecer en el país.

Sin embargo, el compromiso de Correa con las autoridades nazis se mantuvo incluso más allá del hundimiento de la Alemania de Hitler, a partir de mayo de 1945. La prueba de ello es que, tras la derrota del Eje, el gobernador civil personalmente ordenó desmontar las emisoras instaladas por los alemanes en la ciudad, que fueron destruidas sin que las fuerzas aliadas tuvieran conocimiento de su existencia³⁴. Además, la máxima autoridad civil y política de Barcelona también tuvo un cierto protagonismo en otro episodio que confirma el mantenimiento de estos vínculos. En efecto, Correa dio su protección al responsable de la legación alemana en la ciudad condal. El cónsul alemán de Barcelona, el doctor Hans Kroll, permanecería en la ciudad a principios de agosto de 1945. Al parecer recibió en aquellos momentos la ayuda del gobernador de Barcelona, al que consideraba un amigo. Correa le había prometido que tanto él como su familia y sus colaboradores no debían de tener ningún temor, podrían quedarse en España bajo su protección: «[...] hasta que se hubieran aclarado las circunstancias en Alemania». Según confesaría años después Kroll en sus memorias, el entonces gobernador le aseguró que: «Ningún español podría conciliar con su honor el dejar en la estacada en medio de una gran desgracia a sus viejos amigos alemanes que tanto habían ayudado a su patria en horas difíciles». Aquel fue un compromiso que meses después Correa cumplió — a pesar de haber sido destituido ya del gobierno civil de Barcelona — cuando a finales de enero de 1946 Kroll fue detenido y tuvo que pasar una noche en el calabozo de la Dirección General de Seguridad, en Madrid, por orden de las autoridades españolas. Entonces, Correa intercedió e hizo gestiones para que se pusiera en libertad y pidió disculpas al antiguo cónsul nazi por el error cometido. Según el mismo Kroll:

A Correa, este hombre honrado y probo español, este incidente le resultó tanto más embarazoso cuando supo que, tras el hundimiento, yo había destruido todos los documentos, incluidas las invitaciones y tarjetas de visita,

33. El más completo y reciente estudio sobre la fuga de los nazis es el de G. Walters, *Hunting Evil*, New York, Broadway Books, 2009.

34. J. Tébar Hurtado (ed.), *Dietari de postguerra del baró d'Esponellà (1940-1945)*, Barcelona, DGPC-Generalitat de Catalunya, 2010.

que habrían podido incriminar a mis amigos españoles ante los vencedores aliados³⁵.

Ahora bien, pensar que estas actuaciones del gobernador civil de Barcelona respondían a un compromiso personal, al margen de las directrices marcadas por el ministro de Gobernación o, en última instancia, del propio dictador español, es no comprender la naturaleza del régimen franquista. Si no cada una de ellas, la mayor parte de las decisiones del gobernador de Barcelona respondería a una directriz general ordenada de arriba abajo; otra cuestión distinta es poder acceder hoy a las pruebas documentales que puedan conservarse en los archivos estatales españoles³⁶.

Este no es más que un ejemplo entre otros muchos, y debe ponerse en relación no sólo con la política española, sino también con el cambio en el propio bloque aliado. El número de nazis que lograron huir, escondiéndose en España o en América del Sur, adoptando falsas identidades o bien ofreciendo su colaboración a los Aliados, fue muy superior a aquellos que fueron juzgados. Además, finalizada la conflagración, los ejércitos estadounidenses, británicos y franceses reclutarían a hombres procedentes de la SS alemana³⁷.

A modo de conclusión

Las actitudes de las autoridades españolas ante la derrota del Eje se caracterizaron por una voluntad clara de distanciamiento público de sus pasadas relaciones con la Alemania nazi y sus aliados. Este giro se inscribiría dentro de una operación de maquillaje de su pasado inmediato, cuando el gobierno franquista mostraba claras muestras de identificación con el Eje, especialmente entre 1939 y 1941, y aun después, cuando en el enfrentamiento entre franquistas fue neutralizado el proyecto fascista de FET-JONS, del que era cabeza visible el ministro Ramón Serrano Suñer, iniciándose un proceso de desfascistización del régimen³⁸.

35. H. Kroll, *Lebenserinnerungen eines Botschafters*, Köln, Kiepenheuer & Witsch, 1967, p. 143, citado por R. Sala Rose, http://rosasalarose.blogspot.com/2009_09_01_archive.html.

36. M. Ros Agudo, *op. cit.*, p. XXXVII.

37. J. Fontana, *Por el bien del Imperio. Una historia del Mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado y Presente, pp. 27-28.

38. I. Saz, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 305-307, p. 315, p. 332 y p. 371. También J.M^a Thomàs i Andreu, *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 325-331.

La victoria aliada en la guerra condujo a situaciones comprometidas a las autoridades españolas, puesto que la nueva situación internacional no favorecía, en un principio, la estabilidad y continuidad de la dictadura del general Franco. Las “viejas amistades” conservadas durante la conflagración por el gobierno español no iban a cesar, sin embargo, de manera abrupta, a pesar de que durante los años anteriores se mantuvieron, sin duda, fricciones provocadas por la defensa de intereses materiales y geoestratégicos propios. De hecho, durante los meses sucesivos a la derrota alemana, aquellos vínculos, y sobre todo la relectura y la forma de presentarlos públicamente, iban a constituir uno de los principales problemas a la hora de plantear y formalizar las relaciones de la dictadura del general Franco con las fuerzas aliadas, vencedores de la guerra en el Viejo Continente.

Los lazos de aquellas antiguas relaciones iban a adoptar una nueva forma, y las autoridades españolas pasaron a desempeñar un papel de protectores respecto de sus antiguos aliados. Aquellos casos, como fue la entrega de Laval aquí analizada, en los que las autoridades españolas solamente pudieron mostrarse reacias, tratando de retrasar o entorpecer su solución, fueron realmente excepcionales, un número muy reducido. En cambio, sobre los ejemplos, como el del cónsul alemán Kroll, en que se hizo patente la protección de fugitivos de guerra por parte de las autoridades españolas, existen numerosos indicios; el más conocido entre ellos, sin duda, es el del fascista belga Léon Degrelle³⁹. Sin embargo, estos casos continúan hoy constituyendo un amplio espacio no cubierto todavía por las investigaciones históricas.

39. J. Littell, *Lo seco y lo húmedo. Una breve incursión en territorio fascista*, Barcelona, RBA, 2009, pp. 111-113.